

opinion; y que los antecedentes bien conocidos de su vida pública, serán los que le sirvan de guía en su administracion.

Uno de los actos con que la inauguró fué el de la derogacion de la orden que prohibió la exportacion de armas, municiones y otros artículos de guerra. Aunque el fundamento de tal disposicion se ha hecho estribar en la proximidad del término definitivo de la gran lucha civil de los Estados-Unidos, es tan patente lo que ha de ganar con ese paso la causa republicana de México, que evidentemente no lo habria dado un gobierno dispuesto á seguir guardando al emperador de los franceses las consideraciones que en un tiempo se le dispensaron con mengua de la neutralidad.

Apenas entró en agonía la causa de la confederacion del Sur, cuando estalló en el acto una manifestacion bien elocuente del espíritu que en favor nuestro anima á los norteamericanos. Sin estímulo extraño, de motu proprio, por solo el aliciente de la ley de 11 de Agosto de 1863, se han abierto en Nueva-York, en Washington, en Filadelfia y en otras varias de las mas importantes ciudades de los Estados-Unidos, oficinas de enganche, en que han concurrido á inscribirse á millares oficiales y soldados del ejército americano. Su afluencia ha sido tal, que los encargados de formar las listas respectivas, no han podido dar abasto al trabajo, haciéndose necesaria con frecuencia la apertura de nuevas oficinas para no demorar el reclutamiento. La excitacion ha sido tan fuerte y tan general, que los periódicos se han valido para designarla, de los nombres mas expresivos, llamando "vértigo," "fiebre," "delirio," al deseo provocado en favor de la emigracion á México.

Demostracion tan palpable del espíritu público en contra de la intervencion francesa, no podia ménos de llamar la atencion de los agentes oficiales ú oficiosos, encargados de

sostenerla. Así sucedió en efecto, no tardando el *Courrier des Etats Unis*, periódico bonapartista, en alzar el grito contra lo que ha llamado la renovacion del filibusterismo. Aunque la emigracion á México tuviera ese carácter, nunca daria motivo para tanto escándalo, á no ser que el mencionado periódico profese el principio de que solo al emperador Napoleon le sean permitidas las empresas filibusteras; pero la verdad es, que cuantos americanos vengan con arreglo á las prescripciones de una ley vigente, expedida por la única autoridad legítima de México, están exentos del título de bucaneros, reservado en justicia exclusivamente para las tropas francesas, que han invadido nuestro territorio, sin previa declaracion de guerra, para sujetarnos al capricho de su soberano.

Ya desde ántes habia el mismo *Courrier* manifestado la profunda alarma que le causó una entrevista tenida el 24 de Abril último con el presidente Johnson, por D. Matías Romero, ministro plenipotenciario de la república mexicana. Tratando de disimular torpemente su disgusto, dijo el periódico bonapartista que sin duda se habria llamado á nuestro ministro, para notificarle que se iba á proceder al reconocimiento de Maximiliano. Salida tan absurda patentiza, mejor que cualquiera comentario, la impresion producida en los partidarios de la intervencion francesa, por un hecho notable en que se revelan las buenas relaciones existentes entre el jefe del gobierno de Washington y el representante de la república mexicana, cuya existencia sigue siendo una intolerable pesadilla para los que en vano han pretendido destruirla.

Los clamores del *Courrier* han sido enteramente infructuosos, lo cual nada tiene de extraño, al considerar que se trata de un diario, redactado en un idioma que no es el del

país en que se publica; y visto además con desprecio y hasta con ódio, por su bien conocida opinion en favor de los confederados, y de los planes de Napoleon en México. Muy natural ha sido, supuestas tales circunstancias, que nadie le haya hecho caso, y ménos que nadie el gobierno norteamericano, no obstante las furibundas declamaciones que el susodicho diario se ha permitido, acompañadas del anuncio de que se iba á entablar la correspondiente reclamacion sobre enganche de voluntarios para México, por el ministro frances, recién llegado á los Estados-Unidos.

No es fácil de averiguar en qué términos se presentará la reclamacion anunciada, en caso de que llegue á formularse, cuando pocas ganas ha de haber tenido de hacerla el marqués de Montholon, despues del ruidoso desaire que sufrió el día en que fué recibido oficialmente.

Al presentar Montholon sus credenciales como representante de Napoleon, pronunció un estudiado discurso. Dijo que seguramente habia determinado á su soberano para darle tan distinguida muestra de confianza, el recuerdo de los lazos que ligan al marqués con los Estados-Unidos, por las relaciones personales contraídas en ese país durante su larga residencia en él, y por las simpatías de que ha recibido numerosas pruebas. Agregó que gloriosas tradiciones, cuya importancia se conmemora con orgullo, no permiten que la Francia sea nunca indiferente á los destinos de la gran república americana; debiendo por otra parte estrechar cada vez mas la noble y antigua alianza entre las dos naciones, los inmensos intereses que se desarrollan entre ambas todos los días en considerable escala. Declaró que el emperador desea el completo restablecimiento de la paz y de la concordia en el continente de América, y que la Francia toda participa del mismo sentimiento, y verá siempre con satisfac-

cion la consolidacion, la prosperidad y la grandeza de los Estados-Unidos. Expresó, por último, el pesar de SS. MM. II. y de la Francia, por el crimen atroz del asesinato de Lincoln.

A tan corteses frases dió el presidente Johnson la mas desabrida respuesta. Refiriéndose á los títulos personales de Montholon, insinuó maliciosamente, no que sea realmente adicto á los Estados-Unidos el enviado frances, sino que *pretende* serlo. Al tocar el punto de la intimidad del marqués con Napoleon, dijo que resultaba de bien conocidos antecedentes, y que no dejaria de infundir *tal vez* confianza universal acecca de los planes y política del soberano frances respecto de los Estados-Unidos. Al hablar de la estimacion tradicional profesada por el pueblo norteamericano á la Francia, manifestó que habia sido tan profunda en su origen, y se ha conservado tan universal y tan ardiente, que debe continuar floreciendo y extendiéndose, *á no ser que la sofoquen acontecimientos nada comunes, que no puede anticipar la prevision ordinaria*. Para concluir expresó el deseo de que se restablezca una completa paz en el *continente americano*.

La gravísima importancia de las palabras pronunciadas en el acto solemne de la recepcion de un ministro extranjero, da un paso formidable á las expresiones de Johnson, entendidas por todos de la misma manera, porque no se prestan mas que á una sola interpretacion. No se podia decir mas terminantemente á Montholon que no se cree en su adhesion á los Estados-Unidos, que usando de la palabra *pretension* para designarla. La ofensiva duda sobre los planes y política de Napoleon respecto de los Estados-Unidos, está tan bien expresada con el *tal vez* del discurso presidencial, que el *Courrier de États-Unis* no encontró otro arbitrio para

salvar la dificultad, sino el de suponer que la incisiva frase habia sido agregada por el telégrafo, explicacion que ha quedado desmentida con la publicacion posterior del discurso sin variacion alguna. La alusion á los acontecimientos que han de sofocar la antigua estimacion de los Estados-Unidos á la Francia, no es ni puede ser otra cosa que una simple referencia á la intervencion francesa en México. La expresion del deseo de que la paz quede completamente restablecida en el continente americano, tampoco puede tener otra explicacion, que la de la resolucion del pueblo de los Estados-Unidos de no consentir la ingerencia europea en los negocios de nuestro continente; importando por lo mismo la revindicacion de la doctrina de Monroe.

Reasumamos. Para juzgar de la política de Johnson, tenemos cinco antecedentes capitales, á saber: la declaracion explicita de sus sentimientos, al aceptar el programa de la convencion de Baltimore; la seguridad, dada repetidas veces, de que en su administracion presidencial le servirán de guía las opiniones formadas ántes de su ingreso al poder, los actos de su vida pública; la derogacion de la orden que prohibió la exportacion de pertrechos de guerra; la autorizacion tácita que ha otorgado por el reclutamiento de los voluntarios que se proponen venir á México para ayudarnos á expeler á los franceses, sin que haya hecho caso de las reclamaciones encaminadas á que prohibiera semejante enganche; y el marcado espíritu de hostilidad contra la obra intervencionista de Napoleon, en la audiencia en que fué recibido el representante de la Francia.

La facilidad con que podrán los Estados-Unidos disponer de sus irresistibles elementos de guerra, en la eventualidad de un rompimiento con el emperador de los franceses, se va haciendo cada dia mas incuestionable, á medida que van su-

cumbiendo los restos del ejército confederado. Los dos únicos cuerpos organizados que de él quedaban, y eran los de Dick, Taylor y Kirby Smith, se han rendido ya en los mismos términos que los anteriores. Toda resistencia formal ha desaparecido con ese último acto del sangriento drama representado por espacio de cuatro años. Aun la guerra de guerrillas debe ser de poca duracion, por no prestarse las circunstancias de los Estados-Unidos á ese terrible sistema de defensa, con el que se acaba por hacer verdaderos prodigios en los países donde es de fácil ejecucion. Para dominar las veleidades de oposicion de los tejanos, renuentes todavía á someterse á la suerte comun de los otros Estados confederados, se dirigia sobre el suyo una considerable fuerza unionista, á las órdenes del general Sheridan, designado ya con el sobrenombre del "Murat americano." La aproximacion de un ejército federal á la frontera mexicana, puede ser fecunda en resultados importantísimos para la causa de la república inicuamente invadida por la Francia.

A fines de Mayo volvió á encargarse Seward del ministerio de Estado, siendo ya él quien refrendó la proclama del presidente en que se concede amnistía á los rebeldes surianos, con las excepciones que se han estimado convenientes. No obstante la reaparicion en el poder del ministro que estuvo á punto de ser, en union de Lincoln, víctima del horrible atentado del 14 de Abril, se cree que será de corta duracion su permanencia en el ministerio, lo mismo que la de Stanton y Welles, secretarios de guerra y de marina. Para los puestos vacantes se anuncia que serán candidatos, entre otros, los hermanos Francisco y Montgomery Blair, dos de los mas entusiastas amigos de la causa republicana en México.

La revolucion del Perú no ha llegado todavía á un desen-

ace definitivo. Se asegura que está la España pendiente del resultado, para exigir del gobierno revolucionario, en caso de que llegare á triunfar, el cumplimiento del tratado celebrado hace poco con el de Pezet; ó para proceder en el evento de una negativa, á ocupar de nuevo las islas Chinchas. Como la revolución contra el actual gobierno proviene cabalmente del disgusto que causó la celebracion de un tratado visto como deshonoroso para la nacion peruana, no es presumible su ratificacion por el nuevo poder, cuya resistencia á declararlo subsistente provocará una guerra con la España.

Tampoco será remoto un rompimiento con Chile, á quien se han hecho ya reclamaciones por la órden que dió el gobierno de Santiago para que no se proporcionara á los buques españoles carbon de piedra, considerándolo contrabando de guerra.

El congreso americano había concluido dos tratados: uno sobre union y alianza, y otro sobre conservacion de la paz. Sus estipulaciones no comprenden por supuesto sino á las naciones representadas en aquella asamblea, á la que no han sido llamadas todas las del continente.

El reaccionario Carrera, cuya tiránica dominacion se había prolongado por tanto tiempo, ha muerto ya. Su fallecimiento debe inaugurar una nueva era para Centro-América, donde tan en voga estaban bajo su amparo los proyectos intervencionistas.

En el imperio mexicano han seguido causando la profunda alarma que era natural, las noticias de los últimos sucesos de los Estados-Unidos. Primero quiso afectarse la creencia de que no tenían toda la importancia que les es inherente. La ridícula táctica de tratarlos con menosprecio, ha ido desapareciendo á medida que la evidencia de las cosas no ha dejado lugar para explicaciones absurdas. Cuando Richmond

fué tomado, se dijo que este suceso poco ó nada significaba. Cuando Lee se rindió, se sostuvo que no por tal circunstancia debía terminar la guerra. Cuando Lincoln fué asesinado, se pronosticó que no seria reconocida llanamente en los Estados-Unidos la autoridad de su sucesor. Hubo al fin necesidad de abandonar este sistema, al ver que Johnston imitaba á Lee; que el nuevo presidente era obedecido en todas partes; y que los últimos restos de las fuerzas confederadas sucumbian paulatinamente, por no serles posible prolongar su resistencia.

El cambio de tono fué entónces tan completo, que pasándose de un extremo á otro, se consideró ya como inevitable un conflicto con la república vecina. Conviene advertir, que la expresion de semejante convencimiento era anterior á las noticias, todavía mas alarmantes que las primeras, del reclutamiento de voluntarios, para el que ha habido tanto entusiasmo, y de las ofensivas alusiones del discurso presidencial con que se contestó al de Montholon. Pues bien: sin tenerse todavía conocimiento de estos incidentes tan graves, los periódicos de México habían ya prorumpido en las mas meticulosas declamaciones, con ocasion del inminente peligro que amaga á la monarquía de Maximiliano, no ménos que á la intervencion francesa. A los datos que son ya sabidos de nuestros lectores, se agregaron los de las ideas emitidas en una conferencia que tuvo el general unionista Wallace con el confederado Slaughter, en la cual se propuso la union de los beligerantes, para arrojar á los franceses de México. Habiendo sido Wallace enviado por Grant, sobre este ilustre guerrero cayó la ira furibunda de los partidarios de Napoleon. El terror de ellos subió de punto, por considerarse al general en jefe de los ejércitos de la Union americana, como el verdadero árbitro de la actual si-

tuacion. Cuando sepan que entre el teniente general Grant y nuestro ministro en Washington han mediado frecuentes conferencias; que juntos hicieron un viaje á Filadelfia; que allí estuvo el segundo varios dias alojado en la casa del primero; y que el héroe de Wicksburg y de Richmond sigue mostrándose sin empacho ni reticencias decidido amigo de nuestra causa, acabarán de perder el juicio.

En el concepto de reputar inevitable un rompimiento con el pueblo norteamericano, se ha adoptado por supuesto el arbitrio de presentar como defensores de la independendencia nacional á los opositores de los yankees, y de pintar como in consecuentes y traidores á los que admitan tal auxilio.

Esos arranques del despecho se estrellarán ante el buen sentido de la opinion pública. Risible es ver proclamarse hoy amigos de la independendencia, á los mismos que han solicitado de rodillas el apoyo de la Francia, para que veugan sus bayonetas á imponer la ley de la fuerza á un pueblo soberano. De parte de los verdaderos defensores de la nacionalidad patria, no hay inconsecuencia ni contradiccion consigo mismos, porque no es cierto que los Estados-Unidos abriguen pensamientos de conquista ni anexion.

El partido que ha triunfado allí, es el que constantemente se ha opuesto á las empresas filibusteras de los surianos, grandes y buenos amigos de los intervencionistas de México. La adquisicion de nuevos territorios no seria provechosa, sino ántes bien perjudicial, á la nacion vecina. El interes que ella toma en nuestro favor, no nace de miras ambiciosas: procede únicamente del muy justo deseo de sostener la sabia doctrina de Monroe; de no consentir el peligro del establecimiento de una monarquía en su frontera; de castigar al astuto soberano que aprovechó su discordia civil, al ingerirse en nuestros asuntos; de oponerse á una influencia euro-

pea, cuyas confesadas tendencias son las de contrariar la prosperidad y la grandeza de los Estados-Unidos. No son estos por lo mismo desinteresados en la cuestion, la cual por el contrario les afecta bien de cerca. Pero su interes no es opuesto, ni mucho ménos amenazador para el de la república mexicana. Las dos pueden ligarse perfectamente, sin mengua, sin desdoro, sin perjuicio de ninguna clase.

En el supuesto de que el auxilio de los Estados-Unidos importara para México la pérdida de su independendencia, ó la de una parte siquiera de su territorio, seria desechado desde luego por los buenos patriotas que odian toda intervencion extranjera. Para ellos, México no debe ser de la Francia, ni de los Estados-Unidos, ni de ninguna otra potencia extraña; México debe ser única y exclusivamente de los mexicanos. Pero cuando no pelagra la nacionalidad; cuando tiene que lucharse con el poder formidable de la Francia; cuando hay anuncios de que el emperador Napoleon, encaprichado en su torpe propósito, intenta no retirar sus tropas, sino ántes bien mandarles refuerzos, para que sigan sofocando la voluntad del pueblo invadido; seria locura, seria imbecilidad desechar el auxilio de una nacion amiga y hermana, en caso de que llegara á darlo. Por mas que con hipocresía se alegue lo contrario, la traicion á la patria estará exclusivamente del lado de los que han solicitado y obtenido la intervencion europea, á la que deben atribuirse cuantas complicaciones surjan en nuestros negocios.

Por lo demas, si se realizare el conflicto que se presenta ya como seguro, entre los Estados-Unidos y Francia, los resultados de la contienda probarán de parte de quién están la razon y el patriotismo. "Los dias de prueba se acercan;" ha dicho la *Sociedad* en su amargura; ya veremos, al fin de la lucha, quiénes son los que conservan su dignidad en los dias de prueba.

El mas alarmado de todos los intervencionistas, como que es tambien el mas interesado en el triunfo de la intervencion, ha sido el archiduque austriaco. Al saber en Orizava los acontecimientos precursores del fin de su reinado, dispuso que su íntimo confidente Eloin, gefe de su gabinete particular, pasara á los Estados-Unidos, para averiguar ahí todo lo que tiene que temerse de su actitud contra el imperio mexicano. Para salvar las apariencias, se pretextó que era para Europa el viaje de Eloin; pero la verdad es que adonde se ha dirigido es á la república norteamericana. Muy tristes por cierto han de ser los informes que mande á su soberano, si le pinta con exactitud, como lo suponemos, el entusiasmo universal que en favor nuestro existe entre nuestros vecinos.

A las complicaciones exteriores, de tan crítica perspectiva para el imperio austro-galo, se unen las interiores, cada vez de mayor importancia. Nueva prueba de ellas, aunque sin significacion bien conocida todavía, ha sido la de la separacion de Cortés Esparza del ministerio que estaba desempeñando. Ninguna noticia habia circulado en el público sobre el particular, ántes de que el *Diario del imperio* anunciara oficialmente lo ocurrido. La renuncia de Cortés Esparza no expresa el motivo de que procede, limitándose solamente á manifestar la conviccion de ese funcionario, adquirida en los cinco meses que ha estado en el ministerio, de que no pueden allí ser útiles sus servicios. En la contestacion que se le dió, se le dice que se admite su renuncia, por ser la segunda vez que la hace; y para que no aparezca caido en desgracia, se le nombra consejero de Estado.

Del despacho de la secretaría de gobernacion se encargó interinamente el ministro de instruccion pública y cultos D. Manuel Siliceo. Entre los candidatos que figuraban pa-

ra cubrir la vacante, los principales eran D. Hilario Elguero, D. José Linares, el prefecto de Oaxaca Franco, el de Orizava D. Alonso Peon, y D. Ignacio Esteva. Hasta el 22 de Mayo, fecha de nuestras últimas noticias de México, no habia sido nombrado el sustituto del dimisionario.

A falta de datos positivos se entra en el camino inmenso de las conjeturas, para ver si se logra descifrar lo que significa la separacion de Cortés Esparza del gabinete del austriaco. Si ha procedido de motivos puramente personales, carecerá entónces de toda importancia. Si, por el contrario, se enlaza, como es de presumirse, con cuestiones de política, puede ser entónces de grande interes, en el concepto de que importe un cambio en el sistema últimamente seguido. El ingreso al ministerio de un conservador cerrado, no significaria, segun con acierto lo ha dicho la *Sociedad*, sino el sacrificio hecho por el nuevo ministro de sus convicciones personales, para plegarse á la política de su emperador. Solo en caso de que Maximiliano quiera echarse en brazos del partido reaccionario, tendrá la crisis ministerial verdadera trascendencia, miéntras que, de no ser así, deberá reputarse como un cambio insignificante. Nos inclinamos á creer, que si el archiduque pudiera seguir libremente sus inspiraciones, nada extraño seria que volviese á poner la situacion en manos de los conservadores, como lo estuvo en tiempo de Forey y Saligny. Sus escrúpulos, la influencia de su muger, la oposicion del clero, la firme decision del Papa, lo arrastrarian seguramente en ese sentido. Si no toma esa resolucion, es porque no puede, porque está enteramente supeditado á los franceses, decididos por ahora en favor de un sistema semi-liberal.

El pensamiento enunciado en México por los periódicos franceses, estriba en aconsejar á Maximiliano que forme su

gabineta con hombres nuevos, á quienes no comprometa su pasado, y en quienes pueda obrar con mayor eficacia la influencia personal de su soberano. El consejo es eminentemente ridículo. Posible sería encontrar ministros que no hubiesen figurado ántes en los puestos públicos, para que su pasado no sirviera de obstáculo en el despacho de sus secretarías; pero en el estado actual de los ánimos, no siendo posible encontrar indiferentes, despues de una revolucion política, social y religiosa, que ha agitado todas las conciencias y puesto en juego todos los intereses, los nuevos ministros tendrian que ser por necesidad, monarquistas ó republicanos, conservadores ó liberales, afrancesados ó no afrancesados. Si su pasado á nada los comprometiera, su presente los comprometeria á todo. Obligados á ser hombres de partido, renacerian forzosamente las dificultades que se quisiera evitar. En lo que concierne á la influencia personal de Maximiliano, ella es imposible miéntras dependa exclusivamente de la voluntad ajena, como le ha de suceder por todo el tiempo que dure la permanencia en México del ejército frances, lo cual equivale á decir, por todo el tiempo de su reinado. La existencia del pleno dominio, ejercido en todos los ramos por los agentes de Napoleon, no es ciertamente cuestionable. A los hechos anteriores hay que agregar ahora, el del nombramiento de Galloni d'Istria para director de la policía imperial. Sabido es, ademas, que en todo lo relativo al ejército y á las operaciones militares, es exclusiva la supremacia de Bazaine; que en todos los negocios de hacienda, quien manda y dirige es Bonnefonds, sirviéndose de las manos postizas del subsecretario Campillo; que en materias judiciales de importancia suprema, como lo son los fallos sobre la vida, las sanguinarias cortes marciales de los franceses mandan al patíbulo, sin guardar las formas tu-

telares de la justicia, á cuantos mexicanos tienen por conveniente sentenciar á la pena capital, llenando de horror al país y á todo el mundo civilizado, con la repetición y la iniquidad de sus atentados. ¿Qué significa ante Bazaine, ante Bonnefonds, ante las cortes marciales francesas, y en una palabra, ante los instrumentos todos de Napoleon, la *personalidad* del pobre, del abyecto Maximiliano? ¿Qué importa quiénes sean sus ministros en su imperio de burlas, en que el llamado soberano ni reina, ni gobierna, ni es otra cosa que un triste juguete de la ambición extranjera?

Estas consideraciones resuelven la cuestion á que han querido dar una importancia risible los periódicos intervencionistas. Con motivo de haber tenido la *Estafette* el descaro de sostener que debia emplearse á los franceses en cuanto se necesitara, la *Sociedad* y comparsa afectaron indignacion, haciendo alarde de patriotismo. Los escrúpulos de los intervencionistas mexicanos son tan absurdos, como la pretension del intervencionista frances. Lo que este pide, lo que aquellos aparentan repugnar, es lo que de hecho existe: Maximiliano es un virey de Napoleon: el imperio mexicano una colonia de Francia. Nada importa quiénes sean los que ejerzan el poder nominal, cuando el real no ha de salir de las mismas manos, miéntras dure la intervencion.

Antes de la separacion de Cortés Esparza, se habia seguido colocando en puestos públicos de algun viso, á falsos liberales, desertores de la causa nacional. Para prefecto de Tlaxcala habia sido nombrado D. Bibiano Beltran; para Tullancingo D. Agustin Ricoy; para Guanajuato D. Juan Ortiz Careaga; para Zacatecas D. José María Avila; y para subprefectos de Lagos y de Apam, D. Bernardo y D. Antonio Flores.

Cortés Esparza ha sufrido el amargo desenengaño de que